

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

CONCLUSION DEL DISCURSO que antecede.

Parece que el Imperio de Roma sería inmortal y su gloria ineclipable; pero el lujo corrompiendo las costumbres y enervando los ánimos, obligó al pueblo que antes pidió leyes, á desear solo pan y diversiones. Sin virtudes ya y sin honores consiente que el Senado declare lei la voluntad de Augusto, y le disminuyese así sus derechos. Roma llega á incendiar su misma patria, porque un momento de alegría gozase Neron: honró al caballo de Calígula, sació la gula de Eleogábalo, se prostituyó á los emperadores. El Senado que despreció la alianza de Numancia, y que prefirió primero sacrificarlo todo y perecer, capitula con los godos y les cede parte de su territorio. Sus manos ya no pueden sostener el cetro del imperio; y las naciones se vieron en horfandad, y Roma aborrecida de todos, y sin gloria y sin honor.

Montesquieu dice: que Roma era una nave sostenida en su principio por dos áncoras, la religion y las costumbres; pero corrompidas con el lujo y el Epicurismo, ó el sistema de dudar y sistematizarlo todo, perdió los dos apoyos, y forzosamente debia hundirse. Y he aquí tambien el poder de la virtud y el poder de los vicios.

Convengámonos y no nos obcequemos, que el principio de la prosperidad de los pueblos son las virtudes, y de su ruina, degradacion y esclavitud, los vicios. Los pueblos hacen justos y moderados sus Reyes, y tambien tiranos y crueles. Colocados en el trono solo ven á sus pueblos, solo ellos forman su imaginacion, y mueven su corazon. ¿Y es posible que ante un pueblo virtuoso é interesado en su honor y engrandecimiento sea tirano un Rei? El poder de los reyes lo constituye la voluntad de sus súbditos: y si solo están decididos á labrar su felicidad, ¿cuales serán los efectos de una disposicion absoluta y tirana? Resonará como en desierto, pues que insensibles hallará á sus habitantes. Todo gobierno ya absoluto ó moderado, justo ó tirano, siempre fué sostenido por un partido que en un todo simpatizaba con los sentimientos de su caudillo. Por consiguiante si los pueblos arrastran cadenas, es porque en ellos no faltan ejércitos que gustosos inmolen su vida por la esclavitud de su patria, Senado que aplauda las disposiciones del tirano, aduladores que al corazon mas inocente corrompan, y le inspiren horror á la virtud y virtuosos; é indiferentes que los toleren, y cobardes que las consientan y respeten.

La indiferencia, señores, y la

cobardía labraron siempre la esclavitud de los pueblos; y la ignorancia, la corrupcion y la miseria estinguieron el honor y el valor, siendo ya despues sufrible y tolerable toda opresion por pan y diversiones, y el ejecutar los actos mas vergonzosos y criminales.

¿Y consentiremos, convencidos ya de esto mismo, que con tanto descaro se provoque la prostitucion, y tan imposible parezca la castidad? ¿No apagaremos los volcanes de gula y lascivia que en todas partes comprometen la continencia? ¿No socorreremos al infeliz que con cada vérico rostro se nos acerca mostrándonos su miseria? ¿No conciliaremos las diversas opiniones que tienen encendida en los pueblos una hoguera capaz de consumir hasta sus cimientos? ¿No educaremos á la juventud proletaria que solo asiste á la escuela del crimen? ¿Quizás algun dia asida del verdugo nos dirá con voz trémula: "yo no nací para morir en un cadalso; vuestra insensibilidad me arrastró á los vicios: me dísteis el ser y me abandonásteis! Tambien por vuestra impiedad encendí la ira del cielo: ¡mitigadla, y no permitais sea desventurado en la otra vida, ya que desgraciado me hicísteis en esta!"

Señores: la humanidad clama y con vehemencia ecsije tenga término tanta fatalidad: no se condene al hombre á ser desgraciado si para ser feliz ha nacido; pues un gran crimen comete el que pudiendo evitarlo lo consiente. Volemos todos á disipar las tinieblas de la razon con la luz de la verdad, y ahogar la algazara de las pasiones en la voz de la justicia: á presentar espejos á

esa luz para que brille con todo su esplendor en el horizonte de los pueblos, y ecos á esa voz para que resuene en sus admósferas: á revelar al hombre su elevada dignidad, lo grandioso de su naturaleza: ilustrarle y perfeccionarle en todas sus obras, y despertar los sentimientos de sociabilidad que la Providencia localizó en su corazon.

Sensibles algunos hijos de Pon-tevedra al clamor de la humanidad concibieron el filantrópico pensamiento de formar una sociedad patriótica consagrada á la instruccion y beneficencia pública: confiaron la realizacion de su proyecto á la comision que os ha invitado y que os dignásteis honrarla. La voz pues de la humanidad os reunió en este local para que no yazga mas tiempo abandonada la suerte de nuestros semejantes y desaparezca luego la tiranía y la esclavitud. Oid los dogmas y deberes que ha revelado á la comision y que por lo mismo os los propone, deseando formen su constitucion.

DOGMAS DE LA SOCIEDAD.

1.º La caridad ecsije de todo ciudadano disipe los errores y alivie las dolencias. Ella no reconoce categorías en el amor ni distincion en las personas. Amad al prójimo como á vosotros mismos: no abriguéis enemistad alguna: haced bien á todos: adorad á Dios en el hombre, y de él esperad el premio de vuestros sacrificios: he aquí su lenguaje.

2.º El hombre no es infalible: la verdad no se esclarece con el insulto, ni la virtud se imprime con la amenaza. Mas consiguió una lá-

grima que con tardío paso llegó á la pálida mejilla que torrentes de espuma pendientes de amoratados labios.

DEBERES DE LOS SOCIOS.

1.º Mútuo respeto tanto á las personas como á sus doctrinas, de suerte que jamas se oirá epíteto alguno que turbe la paz y armonía. La luz de los principios evidentes disipará la oscuridad de los erróneos: el público los calificará en su interior.

2.º Proporcionar á la sociedad discursos propios ó ajenos con que ocupar la atención del público los dias que se reuna.

3.º Desempeñar esactamente las comisiones que la sociedad les confie.

4.º Cooperar á cubrir los gastos que la sociedad ocasione en sus actos.

Las cualidades de los socios, el orden de las discusiones, sus dignidades, y cuanto esija la conservación de la sociedad, y la realización de sus objetos se fijarán en los estatutos.

He aquí las bases que la comisión propone y con las que espera, si los señores á quienes ha invitado no la abandonan, ahuyentar la ignorancia, inspirar amor á las ciencias, perfeccionar las artes, promover la industria y el comercio, estirpar los vicios, salvar la juventud desgraciada, labrar en fin la prosperidad del pais.

La comision no duda merece Pontevedra el noble título de liberal, dedicándose desde hoi á generalizar la instruccion, erijir asilos, y desvanecer el temor del incierto

porvenir, enjugando las lágrimas del desgraciado: y no puede menos de tributarse un parabien al ver instalada en su patria una sociedad patriótica que de mil honores la colma, y su felicidad le promete. Pontevedra Diciembre 8 de 1840.

José Ramon Franco.

LOS DOS AMIGOS.

Máximo Gallego y Justo Borquerías.

O ¡la amigo Máximo! como estamos? vengo hecho un demonio: tengo un humor mas negro que la chimenea del hogar de un pobre. Si dios no lo remedia vamos perdidos; mi cabeza se la lleva Barrabás; yo no resisto la anarquía de pensamientos que bullen dentro de ella... ¡el demonio!

--Gracias por la visita endemoniada! ¿Conque vienes hecho un demonio! pero un demonio á quien no espante la señal de la cruz? esto es lo peor, porque no sé de que medio valerme para alejar de mí á tales espiritus malignos. Sin embargo, quisiera saber porque vienes así tan endemoniado.

--Es cosa larga de contar.

--Con todo, algo me podrás decir si quieres.

--Pues bien: en primer lugar que vengo como una sopa de puro mojado, ya ves como está diluviando: cada vez me conenzo mas de que tuvo razon el que llamó á Santiago orinal de Galicia.

--Sobre eso no hablemos; pues cuando aquí nos quejamos de las continuadas lluvias, escriben de diferentes

puntos diciendo lo mismo: eso es una preocupacion vulgar como otras muchas que corren bien añejas. Vamos, al grano al grano.

—Pues al grano si te parece poco lo que acabo de decir: mañana se apodera de mí un constipado que concluya por llevarme al campo-santo: esto no merece la pena de contarse! adelante, pues; pero no sé por donde empezar.

—Si lo digo yo que no hai quien te ate cabos.

—Es que esta mojadura me embroma un poco, y todas mis ideas se van á estrellar en el agua. Sin embargo por la relacion que tiene con ella te diré la visita que acabo de hacer á D. Agapito Farándula, ese acreditado arquitecto que despues de haber dirigido tantas obras, no ha sabido nunca salir del camino trillado de sus antiguos predecesores, respecto á la comodidad que debia resultar de los edificios urbanos bien trazados, tanto para sus habitantes, como para los habitantes callejeros. Me ha estado rompiendo la cabeza con la esplicacion de las mejoras de que es susceptible la arquitectura de nuestras modernas poblaciones, pero de tan leve entidad unas y tan descabelladas otras, que lejos de tenerlas por mejoras las tuve mas bien por una sarta de disparates.

Se empeña en persuadir á cuantos habla de su arte que seria mui conveniente se ocupase la economia doméstica de la supresion de vidrieras, porque la respiracion del aire libre dentro de las casas las volveria mas saludables; por razon de que en la mayor parte hai segun él mujeres puercas y desidiosas que no las barren, y el polvo amontonado y las inmundicias que ocasionan los desperdicios de cuantos objetos constituyen el abrigo y subsistencia del hombre, mantienen en ellas un aire impuro y enteramente perjudicial á la buena salubridad de las habitaciones ventiladas,

sin acordarse de las pulmonías, y las tiritonas, y el maldecir continuamente los frios del invierno cuando no estamos cercados de estufas, vidrieras, ruedos y tapices: de este jaez eran las mas. Figurate tú ahora como estaría yo, yo el harto de lidiar con mentecatos y cansado de andar culebreando por las calles con el fin de eludir ó sortear en los dias de lluvias el gran chorro de las gárgolas de algunas casas aristócratas, y las humildes goteras sobre las aceras de otras de plebeya fachada. Era mi objeto al visitarle hablar de este asunto, pero no me dejó desplegar los labios el cúmulo de majaderias que refirió y que no tuvieran término, si mojado como entré no me saliera luego maldiciendo á todos nuestros contemporáneos arquitectos que no se ocupan de esto, cada vez que un gran golpe de agua se escurria por mi pescuezo, pues que esta molestia sufrimos los pobres que no tenemos paraguas ni sombrero, ó los que llevan gorra por comodidad in capite.

—Y por eso te pones de mal humor? eso no vale nada: otras cosas demas peso deberias notar y no esas bagatelas.

—Ningunas me hieren ahora tan de cerca como estas: ¡bagatelas! me gusta la calma y la tranquilidad de ánimo con que lo dices. Solo en este tiempo en que todo el mundo se emancipa de la sana razon te se pueden permitir y tolerar semejantes espresiones: ¿y sabes que se me ocurre en este momento... (no sé si lo diga....) pero al fin que mal me vendrá en decirlo?... se me ocurre escribir un libelo infamatorio con doctrinas económico-administrativas cantra la escorbitancia de las lluvias; pues por mas que el labrador diga que fertilizan las tierras, y que cuando Dios lo hace ya sabe porque lo hace; (puesto que donde está dios está la inteligencia) sin embargo tenemos en contra la molestia que sufren los traseuntes que no van en coche ó

berlina, y el que yo venga á visitarte como vengo hecho un demonio.

--Jesus! ¡Jesus! ¡hombre, por dios modera tus espresiones, y no repitas muchas veces esa palabra capaz de poner en alarma y provocar á una rebelion un cuerpo de beatas!

--A propósito eso de alarma y de rebelion, oportunamente repito, pues que pienso invitar ademas de lo que escriba de razonables principios en contra de las lluvias á todos los escolares de la Universidad Compostelana, para que me ayuden á combatir el atmosférico alcázar en donde ellas se forman: estamos en el tiempo de las reformas, y yo quiero que las lluvias se economicen, que no soi ningun pato ni otro animalucho anfibio á quien le plazca andar ya por pantanos ya por secanos.

--Te temo como hai Dios! vuélvete por donde has venido hombre espiritado, pues que solo así es capaz de poder hablar un hombre que lo esté; y me ratifico en lo dicho, y no me cabe duda alguna: este hombre está espiritado ó loco. Las mejoras, las reformas así como á otros muchos han trastornado la mente de este jóven creador y reformista. ¡Jesus! ¡jesus! y á que tiempo hemos llegado, que hasta los gatos quieren zapatos.

--¿Que dices? Tú me estás insultando. Yo me llamo *Justo Borguerías, y Borguerías no consiente le traten así con tanta desvergüenza*. Yo no soi loco ni estoi espiritado tampoco: he hablado con toda formalidad, y quiero que las ciencias *económico--administrativas* ventilen esta cuestion con aquel tino y madurez que su misma importancia reclama.

--Nada, no he dicho nada.

--Pues bien, así me gustas; el que nada dice nada le dirán.

--No siempre sucede. Yo sé de quien llama, reta, emplaza, provoca y *andaluzamente* desafía en polémica (fanfarría de sabiondez) por docenas á su-

jetos que nada habian hablado de la cuestion que el mismo promovió..... pero no quiero acordarme, porque sino me voi á mear de risa.

Conoce Vsté á aquel guapo

De la monterá;

Pues si busca camorra

Salga allá fuera.

Juraría que el clima andaluz que tanto enardece los espíritus atrabiliarios, y no las nieblas del Pedroso y Picosagro acaba de influir en la compleesion fisiológica de algun duende Compostelano. Y que esto se haya de ver con ojos en la cara, y callar con lengua en la boca, y sufrir con ánimo vigoroso.

¡Oh Doctores, doctores!

¡Oh vergüenza, vergüenza!

¡Oh furores-furores

De escribir con demencia!

--Bravo! estas tenemos! ¿desde cuando para acá te has metido á poeta?

--Desde cuando para acá? me gusta la pregunta! en un tiempo en que todo el mundo compone. Lo que me sobra á mi es númen para poetizar aunque sean las letrinas y muladares de Santiago, sin embargo de que para estos objetos no me atrevería á usar de aquellas jigantes metáforas que con tan delicado gusto ostentan honrándose altamente los poéticos enjambres.... dijo, la turba de poéticos ingenios españoles.. ¡Oh! que no hemos de poder hacer reventar esos fuelles hinchados por la *soplante musa* de estos *alti-preñados* versistas! Pero no: los *Románticos* del siglo diez y nueve son un poder que debe tener su representacion nacional ante los diputados del mal gusto.

¡Oh hidrópica inspiracion

Sarcasmo de los Cervantes!

¡Oh caballeras flotantes!

¡Oh suicidio y maldicion!

¿Donde estais enemigas?

¿Son por acaso ya hormigas

La moral y la razon?....

¡Calla estúpida hinchazon!

--Hablas como un predicador inspirado! ¡que ojos! ¡que ademan! pa-

recés una furia.

--Es la furia de la hinchazon!

--Pues amigo, todo lo que sea hinchazon, hidropesía, es preciso barreñarla para acabar con ella: es el único remedio. Yo estoy porque la economía política empuñe el barreno con arrogancia, *comprendes?* porque la economía política á pesar de todas las Universidades de España es la que debe acabar con ellas, (se entiende, las metafóras). Pero dejemos ahora esto y mudando de rumbo ya que hablaste de letrinas y muladares, sabes tú lo útiles que son estos últimos en los pueblos? días pasados he ido á pasear por junto al cementerio de Santa Susana, y unos olores se me subieron á la cabeza.... pero que olores? capaces de hacer rebullir á un muerto; y con todo eso no pude distinguir si eran de muerto ó de muladar, porque en Santiago ya sabes que no hai cementerios ni muladares. ¡Oh ascendencia ilustre de los Borguerías, que pocos hai de tus descendientes para ver y oler tan preciosos montones, dando á los vendavales comisiones; sí, señores, porque los vendavales estan comisionados para llevar á Santiago tan riquísimos olores.

--Que fluidez! que armonía de lenguaje!

--Es que me voi aprocsimando al coro de las nueve hermanas: que te parece ¿me faltará mucho para ser poeta? tambien hai poetas prosaicos, y son como yo los que sacan las metafóras de objetos bajos y vulgares, y se espresan con un lenguaje que todo el mundo lo entiende: ahora solo me falta la medida; por lo demas estoy en que ya no lo hago tan mal.

--Lindisimamente!

--Para el buen pájaro que te creal tu eres un envidioso que no quieres dejar vivir á nadie. Con todo, yo estoy empeñado en ser poeta, así como otros estan empeñados en imprimir en mal papel y sin ortografía sus com-

posiciones; así como las mias, entiendes? porque todos sabemos algo de asnoología; y porque entre todos los que hemos cursado *Universitariamente* esta ciencia, la presuncion es una quimera. Ahora que el furor periodístico es la base de la civilizacion del siglo 19: ahora que vamos á tocar, luego, mui luego, el término de la felicidad Europea, mas: la felicidad de todo el jénero humano: ahora que la fraternidad universal (asi como la de España en sus gritos de libertad, la de los Franceses en Africa, la de los Ingleses en Asia &c. &c. &c....) vá á ser mui en breve una verdad: ahora que la rejeneracion política saca á unos para dar á otros; y aquellos unos se tiran de los pelos, fruncen las cejas y arrugan la frente; y aquellos otros gritan y danzan con júbilo y algazara: y carecan esta decantada ventura, y este transtorno, y este cambio de fortunas; y las leyes no se simplifican ni se ordenan bajo un método claro y *matachín* de las embrollas de la *Curia*, ó sea *Limpia-bolsillos*; y no se persigue á los que prometieron al pueblo felicidades como representantes de su poder y dignidad; y luego se casaron con D. Empleomanía; y D.^a Empleomanía dijo despues que el pueblo era un tonto, y que para contentarlo no habia cosa mejor que casarlo con D.^a Política Palabrera, que es una señora llena de virtudes, de dulce y afable trato, que sabria mui bien acallararlo y dominarlo con halagos para que la mantuviera en aje y esplendor, y....

--Hombre, calla por San Pedro! á donde vas con tanta y? Si querrás formar ahora una cadena de conjuntivas y disyuntivas para que el discurso llegue de aqui á Madrid? ya me haces doler la cabeza con tantos disparates.

--Disparates yo! tú, tú eres el loco y el disparatador, y crée que te voi á dejar porque hoy no se te puede oír.

--En eso me harías un gran favor.

--Pues á Dios, que yo no sufro in-

sultos de nadie: otro día veremos si te encuentro mas amigo, y sino á ver que la amistad de siete años y un día truene, que ya estoy harto de tratar con ingratos: á Dios.

--A dios, hombre, á dios: otro día puede ser que me halle mas desocupado, y por consiguiente tambien de mas alegre humor para aguantar tu jenio. Memorias á D.^a Labarda la Escribana.

BLOSER.

Santiago 11 de Enero de 1842

A la Señorita D. V.

¡O cuan amarga es la vida,
Si lejos del bien dichoso
Viene el pesar doloroso
Nuestro pecho á conturbar;
Y la suerte maldecida
Nos priva de aquellos seres,
Que en medio de los placeres
No podemos olvidar!

Entonces el hombre cede
Al rigor de la tristeza,
Que en su pecho con fiereza
Tiende un velo funeral;

Y ser dichoso no puede
En un mundo de amargura,
Donde la mayor ventura
Vá mezclada con el mal.

Yo víctima de la suerte,
Huérfana y desventuradal
Desde el nacer entregada
Al aflictivo dolor:

Lamento solo la muerte
De mi padre idolatrado,
Como bella flor del prado
Jime del austro al rigor.

Mi alma desecha consuelos.
Y tan solo se complace,
En aquello que la hace
Con mas fuerza padecer.

Vé la virtud en los cielos,
La justicia en otra esfera,

Y maldice lastimera
Hasta el nombre del placer.

Sin amigos, sin hermanos,
Sin un padre que adoraba,
El dolor me devoraba
En mi estrema soledad.

Coji entonces en mis manos
De repente el plectro de oro,
Y cesó mi triste lloro
Invocando á la deidad.

Al estremo de la Iberia
Mis cantares resonaron,
Tierna jóven, y llegaron
Hasta vuestro corazon.

Y asi tuvisteis materia
Para lucir vuestros cantos,
Y en medio de mil encantos
Declararme una pasion.

Con ternura afectuosa
Me elogiásteis mi querida,
Lamentando de mi vida
El amargo suspirar.

Y vuestra voz armoniosa,
Dulce resonó en mi pecho,
Y se templó mi despecho
Sin que volviese á llorar.

Vos, amable poetisa,
Llorais á un padre querido,
Que como el mio ha partido
A una rejion inmortal.

Y en lugar de la sonrisa
Al dolor os entregais,
Y en silencio lamentais
Una suerte tan fatal.

En medio de vuestro afecto
Me privais del dulce gozo,
De saber el nombre hermoso
De aquella que me elojó.

Y en un canto tan perfecto
Como el que habeis dedicado,
Falta vuestro nombre amado,
Y el del pueblo que os meció.

Amalia Fenollosa.

Castellon 48 de Diciembre de 1844.

Á LA LUNA.

Descorre, Luna, tu velo: no te avergüences de verme, ya estoi solo, ya estoi solo, sí, mira, mirame llorando; limpia, limpia mis lágrimas.

Reina de la noche, perdona; en otro tiempo huíamos de ti, y nos escondíamos en las sombras los dos, sí, ella y yo..... ¡Ah! ahora estoi solo..... duermes, duermes, Luna, en mis lágrimas.

No sé que dejó su mano en mi pecho que quema; en mis oídos siento el bullicio de muchos suspiros y sollozos... yo veo una sombra que me huye; allí vá; yo me abraso ¡Luna! voi á morir.

¿Tú no la amabas cuando oías sus cantares? ¿No te anidaste muchas veces en sus ojos? por eso yo me abrasaba en celos, y la apartaba de ti; por eso yo la llevaba á la sombra, y allí la besaba y la decia secretos.

Me acuerdo que una noche te miraba quieta en el cielo; el mar se ajitaba con los amores de tu brillo; ni viento, ni aves; todo yacia en apacible calma: una dura peña me servia de asiento, mis rodillas sostenian un dulce peso; mi diestra la oprimia; mi corazon sentia palpitar el suyo; sus cabellos resbalaban en mi rostro; respiraba su aliento.... ¡Luna! ¡Luna! limpia mis lágrimas.

Otra noche la ví entre los mirtos; sus ropas eran blancas como el armiño, y despedian un olor como de incienso; las brisas del valle ajitaban su velo prendido en una corona de rosas que ceñia sus sienes: nos vimos, y á un tiempo abrimos los brazos, y nos estrechamos como dementes..... En aquel momento sentia en mi corazon todas las armonías del mundo: quedamos inmóviles como estatuas, pálidos como difuntos: no sé quien anudaba nuestras lenguas que no sabiamos hablar.... ¡Ay! el amor

es dulcemente morir.

El que ama tiene una aurora dentro del alma; el que ama sabe los secretos de la sabiduría.... mi amada me mostró un paraiso; mi amada me abrió el cielo.... Luna, dime, dime si te pregunta por mí.

Los que murmuran de nosotros nunca amaron, porque hablan del amor con muchas palabras, como la ramera que solo apetece su bien: mi amada me decia su amor con sus ojos, con sus lágrimas, con sus abrazos: escribió mi nombre, lo besó, y guardólo en el seno; desde entonces estoi sentado en un trono.

Cuando me decia: «*te amo*,» era tímida; apenas se le oía su voz, y cubria su rostro con un velo.

Una tarde al anochecer la sorprendí á orillas del mar; se paseaba con majestad hablando á solas de mí; pero muí bajo, como quien habla con una sombra.

El que no ama debe abrigar un corazon ruin; porque ella sin decirme nada abrazó las rodillas [de un asesino, le ofreció su vida por salvar la mia; el puñal cayó de la mano del protervo que huyó avergonzado: yo no sé lo que hice en aquel momento; nos abrazamos con el delirio del primer día de nuestro amor, y caimos como muertos sobre la yerba crecida.

Luna, yo me abraso.... yo voi á morir. ¡Oh! se rompieron las cuerdas de mi lira..... Luna, Luna, á Dios.

José M. Posada.

¡Oh! que *gran sabio* es Pericol
De unos jóvenes maestro,
Algo regordete y chico,
Es un asnólogo diestro,
Es el mismo Barrabás;
Pero que digo? aun es mas....